

LA CIUDAD COMO TEXTO: San José en el siglo XXI¹

María del Carmen Araya Jiménez

Resumen

San José, capital de Costa Rica, como otras ciudades del siglo XXI, expresa particularidades socioculturales que necesitan abordajes transdisciplinarios para comprender su riqueza y complejidad. Con el fin de aportar a este gran reto, en este ensayo se hace un acercamiento a dicho espacio sociocultural, tomando como herramienta analítica la metáfora de una obra narrativa. Desde esta perspectiva, San José es un texto sin fin, cuyo género literario aún no ha sido creado y está en proceso permanente de escritura y de lectura. Esa es su virtud; San José nunca fue una obra acabada, y en esa medida, siempre existe la posibilidad de serlo; no pesa sobre su historia una ciudad grandiosa, insuperable por un presente "caótico" y un futuro "incierto". Pero también esa es su debilidad; San José sufre la ausencia del escenario ordenado y disciplinado de Londres o poético de París; del escenario despreocupado y ligero de Miami o New York. San José está muy lejos de todo eso, está por encima de todo eso, por debajo...A decir verdad, es inubicable. Sin embargo, ella es un fragmento del texto cultural de la ciudad que, contrapuesto a uno antiguo, comparte con otros centros urbanos del mundo el esquema narrativo de la modernidad. En este sentido, San José expresa una unidad, una identificación con dicho texto, lo condensa en la medida en que se lee, se narra y se escribe a partir de él; pero a su vez, en sus concreciones históricas, va emergiendo de la generalidad y a pesar de ella, distintos intertextos, que conviven entre sí, se contraponen, se ocultan unos a los otros a lo largo de la historia de la ciudad, constituyéndose en estructuras profundas de significación que tienen sus propias reglas de composición y de transformación. Así, a través de géneros literarios, teatrales, arquitectónicos y narrativos orales, San José se escribe permanentemente de manera distinta y diversa. En el transcurrir de esta escritura, van surgiendo párrafos al margen, excluidos de cualquier texto oficial, que conforman una obra en proceso interminable, inagotable; contexto de luchas por definir sus sentidos y sus expresiones materiales.

La metáfora del texto como herramienta analítica de la ciudad

La ciudad del siglo XX y XXI, como uno de los grandes textos que conforman la historia de la humanidad, es una obra en proceso cuya escritura difiere de los papiros antiguos, dominados por escrituras ideográficas o pictográficas, que impresionaban por la decoración de cada ideograma o jeroglífico. El conjunto del papiro era en sí una expresión artística y su escritura tenía un ritmo lento que armonizaba la recreación, la creación, la comunicación y la reproducción del conocimiento. La estética era el eje articulador de su proceso, y se consideraba parte de la forma y de la cadencia de las imágenes que eran representaciones fieles de las cosas; los escribanos tenían que distinguirse unos de otros, a través de la belleza de sus obras y para ello trabajaban día y noche,

¹Este ensayo comenzó a gestarse en el mes de diciembre del 2001. Muchas de las ideas que están en él, fueron resultado de las conversaciones que, durante esos días, mantuve con mi compañero Sergio Villena Fiengo. El trabajo toma como referencia inicial a Edmond Cros (1977), Julia Kristeva (1970) y Renato Ortiz (2000); sin embargo, en el desarrollo del mismo, varios conceptos que se pensaba utilizar según los autores señalados, fueron reapropiados y redefinidos (o mal definidos), según las necesidades de esta autora. Por eso no se señalan citas textuales.

eran artistas, poetas y sabios. Muchos de estos textos hoy son conocidos gracias al trabajo de coleccionistas, arqueólogos y aficionados, como los de los egipcios o los de algunos grupos étnicos indígenas que poblaron territorios actualmente denominados latinoamericanos. Estas obras narrativas y las sociedades “primitivas”, “tradicionales”, de la “edad media”, “rurales”, que les dieron vida, son textos finalizados, con un principio y un fin, que la humanidad posiblemente no volverá a producir.

El texto de la ciudad tiene una escritura muy distinta al de esas expresiones de comunicación; su ritmo acelerado armoniza la función comunicativa, el ahorro del tiempo y del espacio. La estética cambia de sentido, de definición; su énfasis no radica en la forma o en la cadencia de las palabras, sino más bien en la comunicación eficaz y veloz, para lo cual se incorpora la escritura temblorosa, indefinida y poco firme. La ciudad es una obra de un género literario aún no definido, en proceso de escritura, con esquemas narrativos, reglas de composición, de transformación y de estética diferentes, opuestos y contradictorios a los de textos antiguos. Ella tiene una característica fundamental: escribe a través de símbolos arbitrarios, que están cada vez más alejados de la imagen de las cosas y que casi infinitamente, hacen referencia a otras cosas y a otros símbolos.

La obra de la ciudad es un proceso permanente que se escribe y se lee de muchas maneras, y aunque² es uno en sí mismo y contiene la historia de la modernidad, como la generalidad que caracteriza una época, no se confunde con sus distintas concreciones; es decir, no existe como tal el texto de la ciudad, sino más bien ciudades que toman ese lugar por excelencia y que contienen el esquema narrativo de la modernidad. En este sentido, dicho texto es diverso, como materialización histórica que se concreta en ciudades culturales, industriales, administrativas, tropicales... Lo que hace que ciudades como Londres y París, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y New York, a mediados del siglo XX, tomen el lugar de texto, es que otras ciudades se leen, se narran y se escriben a sí mismas a partir de las primeras. Así, entre el fragmento, el texto y sus distintas concreciones, se produce una relación de identificación, en donde el

² Texto cultural es un concepto que comparte algunas similitudes con el concepto marxista de Modo de Producción; sin embargo, la definición de texto imprime su especificidad, ya que con ella se introduce la idea de la obra literaria en proceso de lectura y de escritura, durante el cual se producen distintas y diversas formas de leer, narrar y escribir a la ciudad. Estas formas de lectura se hacen a partir de un texto general, pero de su lectura resultan otros fragmentos de textos que interactúan entre sí. En esto estriba la riqueza de la metáfora del texto cultural como herramienta analítica de la ciudad.

primero vive su proceso de composición y de transformación, incorporando elementos del segundo, pero a partir de sus propias reglas, que pueden estar influenciadas por la historia personal de los que escriben el fragmento, por el contexto que rodea a esas personas, por sus intereses particulares y por las condiciones de producción externas al fragmento.

Las huellas de identificación entre ciudades específicas, como San José, fragmento de texto, y el texto cultural de la ciudad, se pueden encontrar mediante actos de deconstrucción literaria que enfatizan el comprender las reglas de composición y transformación, que hacen al fragmento, en un momento de su interminable historia, distinto de cualquier otro.

En la medida en que son varias las ciudades que toman el lugar de texto cultural, el proceso de identificación del fragmento con el que –los- texto-s- se van complejizando, produce, en su composición interna, distintos textos que manienen, a su vez, entre sí, relaciones intertextuales. El resultado es un fragmento de texto cultural de ciudad con muchos intertextos que hacen que ella se lea, se narre y se escriba permanentemente distinta y diversa.

San José: texto e intertexto

La metáfora de la Ciudad como texto cultural hace emerger a San José, texto urbano, fragmento del texto cultural de la Ciudad, como sujeto de la modernidad tardía y periférica, pero modernidad al fin. Este acto de irrupción ubica al interior del país, a la capital de Costa Rica, en la cúspide de una forma de desarrollo sociocultural que separa lo natural de lo humano y social, y que es objeto de culto de la sociedad costarricense desde el siglo XVIII hasta los inicios del siglo XXI. San José, como otras ciudades capitales, es producto de lo más sagrado del ser humano, quien busca dejar en ella el sello de su (im) perfección: la razón, el cálculo, la técnica, el dominio de lo inesperado. Así el orden, elemento esencial de la racionalidad humana moderna, inaugura la construcción de la ermita de la “Boca del Monte de Curridabat”, en 1737, al ubicarla en una rejilla o trama ortogonal, con la “Plaza de Armas”, actual Parque Central, como corazón (Sánchez y Umaña, 1982). Lo que se presenta en este modelo de organización, es la necesidad de dominar el espacio geográfico, de acuerdo con los requerimientos sociales. Por eso, en 1755, se emite una orden para que la población que vivía dispersa y en las cercanías a la ermita, se agrupara en cuadrantes en torno a ella.

Muchas son las huellas que permiten comprender cómo los costarricenses imponen a la ciudad los elementos que forman a imagen de lo que en la época se consideraba humano, como por ejemplo la planificación: en 1755 el padre Pomar traza las primeras divisiones y calles de la Villa; en 1793 Manuel de la Torre y Romero delinea un plano por cuadrantes de San José (este iba de Cuesta de Moras a Potrero Viejo y del Río Torres a cinco cuadras del Parque Central.); y, la separación entre lo natural y lo social: se impone un límite entre la producción de la tierra, fuera de la ciudad y la ciudad misma, al iniciarse en 1834 la producción intensiva de café en los alrededores de la ciudad (Ibid: 23, 24) pero fuera de ella. De esta manera, la relación naturaleza/espacio rural/campo, se opone y se separa de la de racionalidad/espacio urbano/ciudad; con tal separación, San José lentamente va especializándose hacia una cultura comercial, administrativa y de gobierno.

Este proceso de urbanización de la vida en la ciudad de San José no es, por supuesto, unilineal, ni unilateral; sus forjadores y forjadoras, lo componen a partir de la apropiación de diversas estructuras de organización social y material; es decir, con fragmentos de textos que tenían como "yo" ideal distintos modelos de ciudades. La calidad y cantidad de los fragmentos dependerá de la cantidad, la calidad y la forma de lectura de esos yo ideales de ciudades, que irán surgiendo, dominando y ocultándose en una lucha incesante por orientar el sentido y la materialización de San José.

El modelo de ordenamiento espacial, influenciado por las ciudades españolas, constituye el primer yo ideal que motiva a la escritura de los primeros párrafos de San José del siglo XVII y XVIII. Durante ese período, aunque los elementos de un pensamiento racional se estampan en el espacio, en la cultura y en la mente de los pobladores de San José, ellos conviven con la influencia que ejerce en la sociedad de la época la Iglesia Católica. De 1737 hasta 1902, San José se caracteriza por un período denominado por los arquitectos López y Briceño "Parroquial", en donde cuatro parroquias "La Dolorosa al sur", la del Carmen al norte, la Soledad al este y la Merced al oeste, ordenan su cultura y espacio (López y Briceño, 1987: 33). Como resultado de la unión de esas dos cosmovisiones de mundo, se construye un paisaje (alimentado por el desarrollo de la arquitectura) místico (rodeado de iglesias), en donde la ciencia se pone al servicio de lo religioso.

Este período Parroquial ve crecer a una ciudad que, aunque elaborada a imagen y a escala de las españolas, es esencialmente un espacio liminal, en el

sentido de una etapa en donde una organización social se va transformando en otra; sin embargo, esa otra aún no define su forma y además, las raíces de lo anterior permanecen (Turner, 1988). En este espacio liminal se encuentran presentes, básicamente, dos códigos morales, éticos, culturales y de visión de mundo, que se sobreponen y se negocian entre sí. Uno de ellos es de carácter mágico-religioso, que domina la vida de los primeros años de existencia de la ciudad de San José. El actuar en ciudad está dirigido por lo religioso, cuyo código establece una unidad semántica con el código moral que caracteriza el mundo rural, en donde las buenas y malas costumbres se definen a partir de los valores del campesino. Históricamente, esta unidad semántica se separa, se une, o domina uno de los dos códigos, según las necesidades del contexto.

El segundo código es de carácter social y expresa la vida en aldea, más amplia, más pública, regida por las normas sociales que dictan las clases “selectas” de la época, quienes toman sus modelos de organización sociocultural de ciudades como Londres y París.

De esta forma, la ciudad de la San José que cierra en 1902 con la creación del Parque de la Merced o Braulio Carrillo, conformando una articulación espacial entre la Iglesia y el Hospital San Juan de Dios, que lucía para entonces elementos ojivales del neogótico, en concordancia con la iglesia de la Merced (López y Briceño, 1988: 33), es otro de los fragmentos de lo que en este ensayo se ha denominado gran texto de San José. Los costarricenses experimentarán un sentimiento de pérdida y de nostalgia por el período histórico en el que se ubica ese fragmento de texto, que tiene como centro cultural la iglesia católica: Valoración histórica de un ...

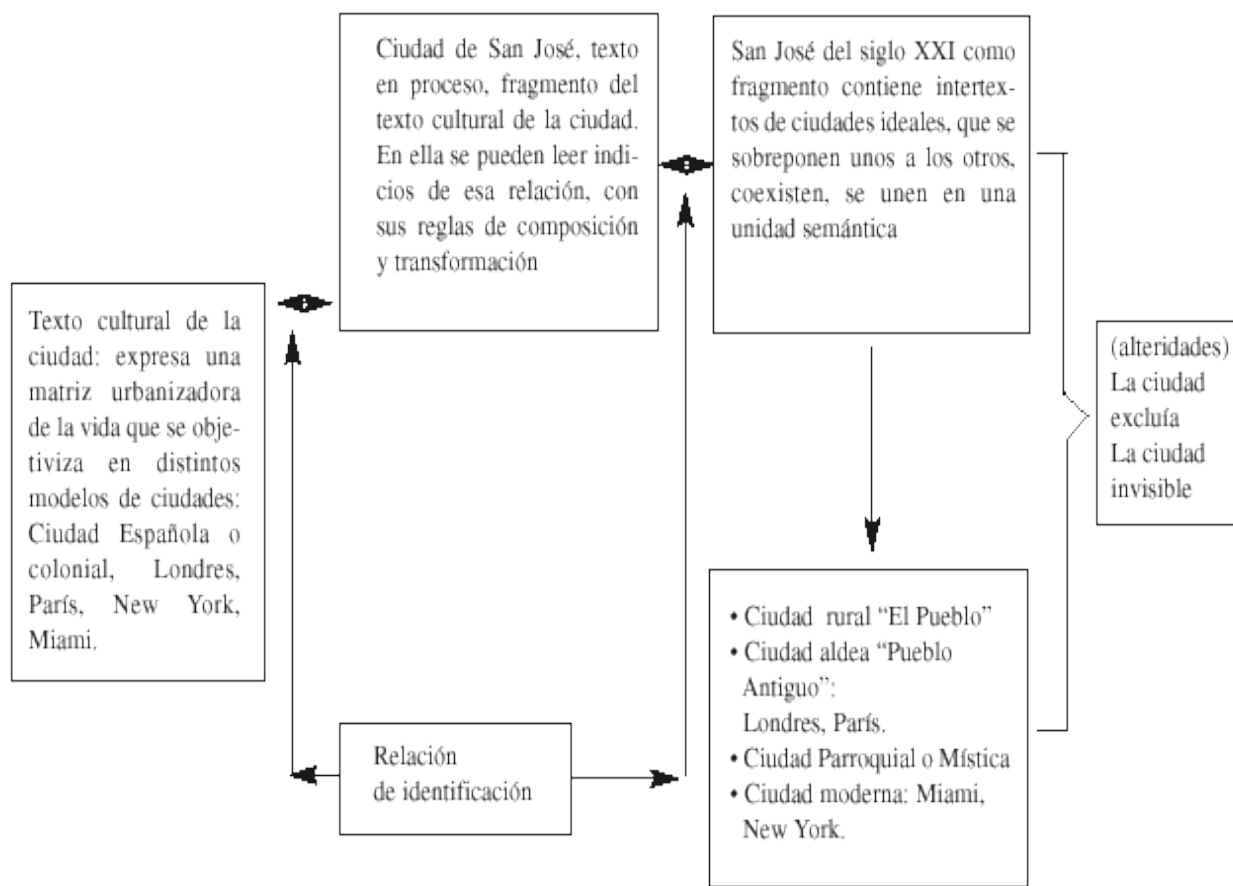
Dos elementos primarios de la ciudad, formaban un verdadero conjunto. Por un lado integrados por su forma, y por otro lado integrados por el espacio público de la plaza, que era totalmente abierta y usada para festividades cívicas. El templo de la Merced y el Hospital San Juan de Dios, establecían en la ciudad una fuerte relación por sus actividades coherentes entre sí. La actividad Místico-religiosa y la actividad de salud involucraban efectos mágicos con lo innato y lo celestial. La plaza abierta permitirá esta relación enfatizando los valores espaciales, caracterizados por elementos del gótico. *Un claro ejemplo de pérdida, que pudo generar en el día de hoy una continuidad espacial rica en significados.*³

... Hecho urbano.” (López y Briceño, 1988: 49)

³ Subrayado de la autora de este ensayo.

Diagrama No. 1

San José: fragmento del texto cultural de la Ciudad



San José es un texto que inicialmente se compone con fragmentos de distintos textos: el texto de lo que es la vida en ciudades españolas, el texto de lo que es la vida en aldea y el texto siempre presente y ausente de la vida rural. Estos constituirán estructuras de significación profundas, que se irán componiendo y recomponiendo, de acuerdo con reglas aún no conocidas y que emergerán a lo largo de la historia de San José para definir sus múltiples sentidos. La cultura de esta ciudad capital se moverá contradictoriamente entre estas estructuras fundadoras de su desarrollo. La dinámica entre ellas, por ejemplo, permite que poco a poco el nuevo sujeto cultural de la historia —la ciudad—, desplace a la vida

rural y se la apropie y la someta a sus propias reglas de composición, y que como resultado produzca el mito del campesino (no campesina), labriego y sencillo. Este mito expresa la manera en la que los que hacen la ciudad leen la vida rural.

Profundizando en la anterior dinámica se llega a comprender que, aunque San José es una en cuanto matriz “urbanizadora” y “modernizadora” de la vida, que imprime en el 2002 cierta particularidad a los espacios: sobrepoblación, hacinamiento, delincuencia urbana, contaminación audiovisual y ecológica, dificultad para la planificación, exceso de tránsito, ella es, ante todo, diversa.

¿Dónde buscar estos códigos, textos de otras ciudades? ¿Cuáles son sus reglas de composición y de transformación que generan la obra de San José? Se plantea como hipótesis de lectura de la ciudad actual, que la tríada Ciudad rural “El Pueblo”, como resabios de la vida campesina en la naciente ciudad de San José del siglo XVIII y XIX, Ciudad aldea “Pueblo Antiguo”, motivada en ciudades como Londres y París de siglo XIX, y Ciudad Parroquial o Mística, que combina y une el pensamiento científico con el mágico religioso y que toma como modelo a ciudades españolas, es una estructura profunda, que compone la ciudad capital de Costa Rica. Esta tríada está articulada por tres sentimientos: pérdida, nostalgia y ausencia de ciudades mágicas y monumentales, que están fijados en la mente, en los corazones y en las expresiones socioculturales de los y las costarricenses.

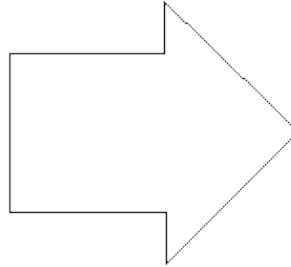
Tríada de la estructura profunda que compone la Obra de la Ciudad de San José

TRIADA

- Ciudad rural "El Pueblo".
- Ciudad aldea "Pueblo Antiguo":
Londres, París.
- Ciudad Parroquial o Mística



Es ordenada por distintos grupos sociales, de acuerdo con sus intereses y a partir de tres sentimientos: pérdida, nostalgia y ausencia



TEXTOS OFICIALES

Como resultado de ese ordenamiento, unos textos se convierten en **excluidos** y otros en **oficiales** de la historia

Fuente: María del Carmen Araya, 2002.

Los indicios de las huellas de los procesos de identificación entre el fragmento (San José) y el (los) texto (s) antes señalados, pueden buscarse en la ciudad del siglo XXI, en donde los códigos de esos textos sobreviven según su capacidad de ocultarse y de revelarse al mismo tiempo. Esa sobrevivencia también depende de quién o quienes escriben y leen la ciudad, para qué la escriben y la leen, para quiénes la escriben, cómo la escriben y la leen, cómo leen el párrafo anterior u otros textos y cómo relacionan éste último con el que van creando, es decir, del proceso de composición. Estos textos que se elaboran a partir de ciudades ideales, establecen un juego de significaciones, orientado por relaciones de alteridad. El resultado de esos juegos es que distintos textos ocuparán el lugar del "otro" o del "nosotros" cultural; además, los primeros estarán al margen de la escritura central, del texto oficial y en esa medida serán, hasta cierto punto, textos excluidos.

El Texto oficial: Pueblo Antiguo, la ciudad nostálgica

San José de 1902, ciudad nostálgica del siglo XX y XXI, vida en aldea que desplazó y reapproprió las costumbres rurales y las concepciones mágico religiosas de los costarricenses, mimesis de la vida de los españoles, de los londinenses y de los parisinos, necesitaba un mito, una leyenda, un acontecimiento, un símbolo,

que ocupara un lugar en la memoria histórica de los costarricenses. Tal es la fuerza de esta nostalgia que a finales de los 80s y principios de los 90s, se construye en el Parque Nacional de Diversiones⁴, lugar de recreación para la población nacional, principalmente, y secundariamente de los extranjeros, una nueva forma de auto narrar la ciudad nostálgica: “Pueblo Antiguo”.

Pueblo Antiguo es un texto de naturaleza distinta a la del discurso de la memoria oral u escrita, de gran complejidad, ya que contiene dos elementos que lo caracterizan: el texto arquitectónico, espacio público, abierto, inclusivo e integrado, donde se construyó una ciudad que recrea la arquitectura de la San José de principios de siglo XX; y el texto “ritual” o de teatralización, cuya función es recrear la vida y costumbres de las damas y los gentiles caballeros, que aprenden las reglas de convivencia social en las pequeñas urbes. Ambos textos⁵ con estructuras distintas, se reproducen y descifran recíprocamente (Cros, 1977: 29) y constituyen una unidad semántica.

La importancia de esa unidad semántica para San José del siglo XX y XXI, es que cumple una función pedagógica mediante la cual los costarricenses aprehenden y aprenden a recordar a la ciudad idealizada. No es recrear el recuerdo por el recuerdo mismo, sino, más bien, escribir en los corazones de los espectadores/participantes la nostalgia por la ciudad perdida, haciendo que ellos sientan y vivan, de alguna manera, la ciudad abierta, amplia, continua y pública.

El espacio urbano josefino de esa época se representa como un mundo abierto al mundo, donde todos se conocen, están integrados y pueden vivir en paz; es el mundo de los hidalgos, los nobles, las damas, todos y todas de buenas costumbres. Dejar esto en el imaginario de los costarricenses permite introducir en el contexto un conjunto de oposiciones entre esa ciudad idealizada que representa el progreso; el campo que poco a poco ocupará el lugar del “otro cultural” “atrasado e ignorante” que hay que rescatar y redimir; y, la “ciudad invivable” del siglo XXI. Esta tríada constituye un juego de significaciones con la cual se

⁴ El Parque de Diversiones se encuentra ubicado 2 km. Al oeste del Hospital de San José, La Uruca, San José.

⁵ En este ensayo sólo interesa plantear la hipótesis de Pueblo Antiguo como ciudad nostálgica, en otros momentos de la investigación el texto arquitectónico y el texto narrativo serán fuentes de la investigación, con los cuales se tratará de comprender las mil y una formas de pensar, narrar, leer, escribir y vivir en y a la Ciudad de San José. Se puede acudir al momento de inauguración de Pueblo Antiguo, la cobertura que le dieron los medios de comunicación durante el proceso de construcción, cómo se inició la idea, qué pensaron sus creadores, cómo la hicieron de dominio público; asimismo, una etnografía de las teatralizaciones de la vida sociocultural de esa época.

interpela a la ciudad nostálgica e idealizada, para hablar del no deber ser de la ciudad actual y de la decadencia moral de los campesinos, entre otros personajes:

“Calles atiborradas de automóviles pitando y gran cantidad de autobuses que expelen humo. Por las estrechas aceras, señoras con niños y jóvenes con maletines intentan caminar por entre ventas ambulantes.

Multitud de vehículos parqueados junto a la calle, custodiados por pequeños desempleados y escandalosos altavoces completan la escena.

Los desechos de comida y las bolsas plásticas deambulan cual peatones extraviados. Los edificios pintados de colores llamativos y los rótulos estridentes sepultan los antiguos teatros, mercados, cines y bancos.

¿Dónde quedó aquella pequeña ciudad que un día fue San José?, ¿dónde están los árboles, las mariposas, el silencio y las construcciones de antaño?⁶.

En medio de este caos vive la historiadora Clotilde Obregón, integrante de la Asociación Costarricense del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS).

Vecina del barrio Amón, esta costarricense se manifiesta muy preocupada por la situación actual de la capital, a la cual cataloga como “una ciudad invivable” (Vargas, 2001: 5).

La cita anterior, que responde al marco del texto de un periódico, expresa muy bien el sentimiento de nostalgia por un tipo de ciudad que se construye en Pueblo Antiguo y que enfatiza la idea de una ciudad armónica, abierta y principalmente monumental. San José, como ciudad monumental, adquiere su mayor expresión con la construcción del Teatro Nacional, ubicado en San José, distrito Central de la ciudad capital. En esta obra monumental para la época se pueden encontrar las huellas de identificación de la oligarquía cafetalera costarricense con ciudades esplendorosas por su arquitectura, como Londres y París. El Teatro Nacional⁷ expresa la necesidad de la clase dominante de la época de ubicar a Costa Rica en el plano de lo internacional, como una ciudad grande y noble; expresa, asimismo, una forma de leer y de construir la ciudad.

El “Pueblo Antiguo” establece un contraste muy interesante con el del Centro Comercial “El Pueblo”, ubicado en Guadalupe. Este último recupera e

⁶ Subrayado de la autora de este ensayo.

⁷ Aunque existen investigaciones sobre el Teatro Nacional como la de Astrid Fischel; sin embargo, tratar de comprender la ciudad monumental, grande y noble que se leía y que se quería escribir a partir de esa construcción arquitectónica y su identificación con ciudades de esta naturaleza, es una hipótesis que puede reorientar la interpretación de datos ya elaborados y la revisión de fuentes ya utilizadas. Este proceso puede ser más rico aún, si se complementa con una historia de los monumentos.

inventa, a través de su arquitectura, un período de la vida en la Ciudad de San José, dominada por la influencia de la cultura del campesino. Así, las casas que albergan los comerciales se asemejan a las casas de adobe de 1900, pintadas en la parte inferior con una franja de “azul campesino” y el resto con color blanco. En esta medida, “El Pueblo” podría ser un texto contradictorio al de “Pueblo Antiguo”, sin embargo, ambos se convierten en textos oficiales que idealizan épocas de la ciudad de San José.

Ambos textos favorecen un sentido de la ciudad, centrado en lo material, y ejercen una función ideológica y no crítica de la vida y de sus posibilidades de acción, dejando al margen de la escritura otros textos. En el esfuerzo de “Pueblo Antiguo” y de “El Pueblo” por mostrar una imagen de ciudad o ciudades imaginadas revelan, al mismo tiempo, los textos que ocultan y que convierten en alteridades.

Otros textos al margen: la ciudad excluida y los excluidos de la ciudad

El proceso de composición de San José como ciudad fue y es vivido principalmente como: la Ciudad Rural escrita en el texto del centro comercial “El Pueblo”, dominada por las costumbres más apegadas cercanas a lo campesino; la Ciudad Aldea expresada en “Pueblo Antiguo”; la Ciudad Parroquial o Mística, en donde conviven armónicamente la Iglesia y la incipiente Modernidad y la Ciudad Moderna actual que toma como yo ideal a Miami y New York.

Además de esos textos, también existen otros que participaron en el proceso de composición de la obra de San José y que están presentes en la literatura. Alvaro Quesada Soto, filósofo y literato costarricense ha explorado, con detalle, cómo se representa la ciudad en novelas como *Hijas del campo* (1900) de Joaquín García Monge y *El Primo* (1905) de Jenaro Cardona. Ambos autores retratan y discuten la vida en la ciudad de San José de inicios del siglo XX, que expresa una imagen opuesta “a la imagen idealizada de un mundo armonioso y cordial, regido por costumbres y tradiciones patriarcales, de sus contemporáneos “costumbristas” (Quesada, 1987: 76) y opuesta, también, a la imagen idealizada de Pueblo Antiguo y de la cita de Vargas arriba señalada. García Monge se detiene en las consecuencias del proceso de urbanización, sobre los campesinos cada vez más desposeídos; y Cardona, en las consecuencias desmoralizantes de dicho proceso sobre la oligarquía cafetalera costarricense de la época⁸.

⁸ Cómo la ciudad se expresa y se vive en la literatura costarricense, es un trabajo que puede continuarse con la producción de Fernando Contreras (entre otros) en “Unica mirando al Mar” y “Los Peor”. Sobre todo si se toma en cuenta que la primera novela, es un texto obligatorio de la Educación Secundaria. Se plantea como hipótesis que Contreras muestra una

A partir del análisis de Quesada, lo que interesa es subrayar y rescatar en este ensayo que esas obras llevan a la mesa de discusión sobre el origen y desarrollo de San José, un texto excluido: la vida cotidiana, la transformación de las concepciones, de las formas de interacción, de los valores, de los hábitos, de las expectativas, de los deseos y de las pasiones; los personajes cotidianos que estaban en las calles y que fueron escribiendo sus historias; los espacios y pasadizos oscuros, lugar de cita de los amantes; los lugares no monumentales, pero claves para ordenar cada minuto que se vivía en la ciudad, como por ejemplo, los lavaderos, como centros de reunión de las mujeres; los pozos de agua, como espacios de negociación entre comunidades y grupos sociales.

Todas estas actividades rutinarias, lugares comunes, vivencias afectivas, personajes del barrio que transitaban por los espacios de San José, historias de los moradores de la ciudad, emociones y acontecimientos no oficiales, no tienen un espacio para ser recordadas, recreadas y reinventadas, como el del Pueblo Antiguo; sin embargo, diariamente se perfila en el discurso cotidiano de los que hacen a San José, también con un sentimiento de nostalgia, el hablar de las caminatas por media calle, de la seguridad y la paz que se sentía, de las andanzas en bicicleta, de las puertas y ventanas abiertas, de los lotes vacíos y sin alambrar y de los muchos juegos que los “chiquillos y chiquillas” inventaban en ellos: túneles y cuevas con los “montes” crecidos, deslizamientos con cajas de cartón sobre la maleza aplastada; de vez en cuando se escucha nombrar a los ausentes: Chía, Azulito, Casate...; constantemente se rememoran lugares significativos: de “La Argentina 78” 200 metros al sur; al frente del hi-guerón... Estos lugares, personajes, acontecimientos y cosas, componen un texto y construyen una ciudad invisible, que aunque no se ve, está ahí en la cada vez más desmemoriada memoria histórica de los costarricenses.

Definitivamente, la “ciudad invisible” y excluida, es el texto contrapuesto al de la “ciudad invivible”, al del Pueblo Antiguo y al de El Pueblo.

Textos ausentes y ciudades vivas

Hablar de los textos de la ciudad que están por escribirse y que se relacionan con otros nuevos, que luchan por dejar su narrativa en la obra de la

nostalgia por la ausencia de una ciudad mágica, encantada y encantadora, que él recrea en su obra y que ubica, principalmente, en los sectores populares y “marginales”; nostalgia que se contrapone a la de la Oligarquía Cafetalera, por la ausencia de una sociedad monumental. Ausencia, nostalgia y pérdida, son tres sentimientos que atraviesan la obra de la ciudad (ver diagrama no 2).

ciudad, exige plantear que la lucha intertextual por orientar una forma y un sentido de San José pone en peligro los lugares, los objetos, las cosas, las personas y las sensibilidades que contienen las huellas de las muchas formas de escribir el ámbito urbano. Puede pensarse que estos elementos, papeles de la escritura, son los exquisitos teatros del siglo pasado y de principios del XX, las construcciones de antaño y los vestuarios exuberantes; sin embargo, la ciudad muestra que ella se escribe, sobre todo, en la memoria histórica de sus habitantes. Desde esta perspectiva, se puede afirmar que es algo tan viejo como el pensamiento: **la memoria histórica de una ciudad, es fundamentalmente su patrimonio cultural.** La concepción del patrimonio como objetivo y subjetivo, material y simbólico al mismo tiempo, exige plantear un espacio para rescatar, reapropiar y ejercer ese patrimonio. Espacio que no puede estar excluido de una política cultural en y de la ciudad.

Existe una ausencia y carencia en la historia y la comprensión de la ciudad de San José: su acercamiento antropológico. Este acercamiento pone énfasis en el espacio urbano holístico integrado por: todos los seres humanos con todas sus complejidades y componentes (cuerpo, mente, alma, etc.), el medio ambiente (más natural, o lo que queda de él), el medio espacial y el medio material (arquitectura y producción de cosas materiales). Pero existe una carencia aún mayor, la de plantear que a partir de esa visión holística, el espacio urbano tiene la finalidad de, en primera y última instancia, recrear una vida plena de ese ser humano y de las generaciones por venir, para elevar la calidad de vida en un marco democrático. Desde esta perspectiva, el texto por excelencia de la ciudad de San José es esencialmente: **la ciudad viva.**

Consideraciones Finales

Como suele suceder, el final de un ensayo es en realidad un principio que puede producir reflexiones más sólidas y profundas, aunque ya tal vez no tan originales, porque se ha perdido la frescura que produce el desconocimiento mismo y se han consumido, también, las energías iniciales. Después de un necesario período de separación de este primer proceso, muchas de las cosas que se pueden retomar y en las cuales hay vacíos teóricos y de información son las siguientes: el paralelismo y la comparación entre distintos ámbitos de la sociedad y un texto, se están usando en las ciencias sociales, especialmente en la antropología y la arqueología; así por ejemplo, está Ian Hodder, quien propone la arqueología postprocesual y utiliza el concepto de texto para denominar y explicar

la cultura material de culturas extintas, con la cual trabajan los arqueólogos. También está el muy conocido Clifford Geertz, quien es uno de los fundadores de lo que se llama actualmente antropología interpretativista, comprensiva o simbólica. Este acercamiento entre la antropología y la lingüística ha dado excelentes frutos para ambas disciplinas y ha contribuido a que se exploren aspectos de la cultura desde perspectivas de la lingüística y la semiótica, como en el caso de Lévi-Strauss; sin embargo, hay mucho por hacer; por ejemplo, la idea de la ciudad como un texto literario, que se construye y se compone a partir de otros textos, pero con sus propias reglas de composición y transformación, es algo que aún no ha sido explorado. Queda como tarea pendiente entender cuáles pueden ser esas reglas de composición y de transformación; asimismo, cómo se pueden denominar y clasificar los textos que componen la obra de la ciudad, que serán de distintos géneros —literarios—, qué tipo de discurso los caracteriza, novelesco, épico...

A nivel de información sustantiva queda todo por hacer. Faltó elaborar un texto acerca de cómo San José se está escribiendo en los albores del siglo XXI: el texto entre lo moderno y lo posmoderno como, por ejemplo, Escazú como un texto más cosmopolita, que contiene una cultura culinaria con representación de varias regiones del mundo, combina formas de vida con aires de lo rural, lo moderno y lo posmoderno; San Pedro de Montes de Oca, que se debate entre una pequeña lucha interna y otra externa, la primera para tratar de hacer de él una gran área comercial, e un lugar céntrico para vivir, y la segunda, por arrebatarse al distrito de San José su hegemonía como centro comercial y cultural de la capital. Pero bueno..., el texto de la ciudad moderna es una historia que les contaré en otro momento.